

La luciérnaga nº17

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL IES LUIS DE LUCENA

Estimados lectores:

Dedicamos este número a publicar algunos de los trabajos de las ganadoras del concurso de microcuentos. Otros relatos quedan fuera por falta de espacio y los daremos a conocer el próximo año. Esperamos que os gusten. Y, por supuesto, felices fiestas y próspero año nuevo.

La luciérnaga

FALLO DEL II CONCURSO DE MICRORRELATOS

En la categoría de 1º y 2º de ESO han resultado ganadoras *ex aequo* **Helena Mediavilla Galilea** (2º ESO A), **Rita Vargues** (1º ESOB) y **Sara Sánchez Suárez** (1º ESO C).

En la categoría de 3º y 4º de ESO, se concede el premio *ex aequo* a **Laura Martínez Fraile** (4º ESO A) y **María Ciruelos Andrés** (3º ESO B). Asimismo, se concede una mención honorífica a **Olivia García Cámara** (3º ESO A), **Ainhoa Beato** (3º ESO A) y **Alicia Téllez Soriano** (3º ESO B).

En la categoría de Bachillerato y Ciclos Formativos, se concede el primer premio a **Paula Ajenjo Muela** (1º Bachillerato Científico).

El departamento de Lengua Castellana.
15 de diciembre de 2014.



Homenaje filatélico al microcuento de la cigarra y la hormiga. Entomología y literatura: una combinación curiosa.

CUENTA ATRÁS

Al estar casi dormido se estaba dando cuenta de que este estaba siendo uno de los pocos

momentos en los que había podido recapacitar sobre su vida. A su alrededor oía voces, naturalmente desconocidas, y había agitación en la sala. Él se encontraba en la situación opuesta: tranquilo, relajado y ligeramente irritado por ese pitido intermitente que le taladraba los oídos.

—¡Se nos va!

Cada vez había más silencio, pero la tensión aumentaba.

—¡Carga a doscientos!

Una leve ola le invadió el cuerpo, como cuando una fría ráfaga de viento te empuja hacia atrás.

—¡Carga a trescientos!

Sentía frío, mucho en realidad. Y aquella maldita máquina que no hacía más que molestar...

—Le perdemos.

¿Acaso la máquina le hacía caso? Parecía estar disminuyendo su ritmo. Cada vez estaba más relajado: menos pitidos, menos voces. Seguía bajando el ritmo, cada vez más y más, hasta que casi sin darse cuenta se quedó dormido a la par que aquel ensordecedor ruido se hacía continuo: Piiiiiii...

Laura Martínez Fraile (4º ESO A)

ERES MI VIDA

Noel nunca se había parado a pensar en lo que aquella expresión decía entre líneas. Tan solo se había encargado de repetirla, una y otra vez, frente al rostro de la persona con la que había compartido estos últimos dos años. No podía imaginarse que aquella chica, a la cual conoció un día tan acertado como un 14 de febrero, ya no estuviese a su lado. Todas esas recetas para dos personas, las películas de terror que a ella tanto le gustaba ver en su compañía, un par de entradas para un concierto al que a él ni tan siquiera le apetecía ir... ya nada tenía sentido. La protagonista de todos sus relatos había decidido acabar con el cuento. Ahora Noel no sabía qué hacer. Había perdido a su Venus de Milo, a su chica perfecta, a su inspiración. Se sentía como un poeta sin musa, como Beethoven sin su 5ª sinfonía, como un texto sin su punto final. No era capaz de sonreír desde que no veía su sonrisa y sus “¡buenos días!” los había convertido en un simple “hola” a media voz. Para Noel, la vida había dejado de tener color desde que el azul de los ojos de la que había sido su chica no le

permitía navegar entre miradas. Ahora era un simple naufrago a la deriva, esperando a su salvavidas.

Cómo podía haberse imaginado que, algún día, sería la alarma del reloj la que le despertaría y no ella; que al levantarse por las mañanas, la casa no olería a su café favorito recién hecho; que sus tacones ya no marcarían sus pasos. Qué haría ahora con todas las cartas que guardaba en su mesilla, qué foto colocaría junto a la suya en su cartera. Eran tantas las preguntas que Noel se hacía, intentando buscar una respuesta que no llegaba...

Entonces levantó la vista del suelo, miró al calendario que colgaba de la pared de la cocina: 14 de febrero, y bajo este número, una frase que empezó a cobrar sentido: "eres mi vida". Claro que lo era, pues él nunca se había sentido tan vacío desde que la conoció. Aquella chica se había llevado su vida cuando salió por la puerta con las maletas, cargadas de recuerdos, por delante. Noel había aprendido una lección que jamás olvidaría: ni los martes 13 son tan malos, ni los 14 de febrero son tan bonitos.

Paula Ajenjo Muela (1º Bachillerato Científico)

LA BAILARINA

Hace unos años, el día de Navidad, en un pueblo muy pequeño, había un hombre muy anciano que vivía solo. Su mujer y su hija habían muerto hacía tiempo. Él deseaba tener a alguien con quien hablar y pasar el rato. La noche de Navidad, el hombre soñó que estaba atrapado en una caja de música y que su hija estaba con él. Por la mañana fue hacia la habitación de su hija y entró. Encima de la cama había una caja de música rosa. La abrió, pero en vez de sonar música sonó una voz infantil que él conocía muy bien, pues era la voz de su hija. Al fijarse, se dio cuenta de que la bailarina no giraba, sino que estaba quieta ¡y movía los labios! Al rato se pusieron a hablar:

—Buenos días, señor Roberts.

—Buenos días, señorita bailarina.

—¿Qué tal ha dormido?

—Usted lo sabe muy bien.

—Tiene razón.

De esta forma acabaron haciéndose amigos y, desde entonces, el anciano iba todas las tardes a ver a la bailarina.

VIVIR SIN MIEDO A MORIR

La niebla se desvanecía lentamente, con un silencio absoluto, hasta que por fin pude ver lo que había delante de mí. Lo primero que vi fue algo negro, una caja. Conforme iba desapareciendo el vapor de agua podía ver más detalles: tenía una forma... de ataúd. ¡Era un ataúd!, de pie, enfrente de mí, en una carretera que cruzaba el campo y que conducía hasta la ciudad. Era extraño, tenía los bordes dorados y, con la luz del sol resplandecían como diamantes. Yo me quedé quieta, con los ojos fijos en una estrella de plata sobre la que estaba inscrito mi nombre; giré la cabeza, extrañada. La madera, negra como la noche y suave como las nubes. No podía aguantar mucho más la intriga y me lancé. Acerqué el brazo lentamente y comencé a abrir el ataúd. Según lo abría, me convencía más a mí misma de que estaba cometiendo un gran error, pero "la curiosidad mató al gato". Lo abrí. Dentro había una persona, pálida, con el cuerpo lleno de heridas, cicatrices en la cara. Se parecía mucho a mí. Un momento... ¡era yo! La mujer estaba quieta, con los ojos cerrados. Un vestido de boda, blanco, con un velo negro por encima de la parte de abajo; estaba muy roto. En la mano tenía un papel. Lo fui a coger acercándome lentamente. La chica, de repente, abrió su mano, me abrió la mía y colocó el papel sobre mi mano. Seguidamente, abrió los ojos, azules como el mar, y dijo:

—No tengas miedo a morir... A la muerte... A tu muerte... Al fin y al cabo, todos morirán. No temas a nada.

Cerró la puerta ella misma y empezó a formarse niebla a su alrededor, hasta desaparecer todo por completo. Aún tenía el papel en la mano. La abrí y desdoblé el papel. Decía: "Hasta pronto".



Rita Vargues, 1º ESO D